

Hacia una solución intermedia

La globalización afronta su mayor test político en décadas. Por un lado, la victoria del Brexit en Reino Unido y, por otro, la han hecho temer que el modelo que ha regido la economía global desde los años setenta se esté descomponiendo.

Shawn Donnan. Financial Times. Una soleada mañana de sábado, el congresista por el segundo distrito de Nebraska celebra una jornada con la creciente comunidad latina de su circunscripción. Al demócrata de pelo plateado le acompaña un traductor que repite lentamente en español: "Se llama Brad Ashford. Es vuestro representante en Washington".

A varios minutos de distancia detrás de él hace campaña el Brigadier General (jubilado) Don Bacon, un conservador defensor de las armas y contrario al aborto que se presenta como candidato frente a Ashford. Con el eslogan de campaña "A todo el mundo le gusta el Bacon", los jóvenes voluntarios imberbes y mayoritariamente blancos del ex General de las Fuerzas Armadas de EEUU hacen todo lo posible por alentar a una muchedumbre latina que responde con sorprendente indiferencia.

"¿Qué nos gusta? ¡El Bacon!" grita un voluntario por megáfono. "¿Dónde lo queremos? ¡En el Congreso!" Visto desde los márgenes del desfile, la carrera por el segundo distrito de Nebraska -cuyo votante más famoso es el legendario inversor Warren Buffett- parece el típico proceso electoral. Pero este año es emblemático por una batalla ideológica mayor. En plena ofensiva de políticos populistas como Donald Trump para sacar partido del descontento con la globalización, el distrito forma parte de una calculada campaña de contraataque por parte de empresas y grupos de defensa del libre mercado.

Nuevos argumentos

No cabe duda de que la globalización afronta su mayor test político en décadas. La decisión en referéndum de Reino Unido en junio de abandonar la UE y la perspectiva de que la contienda electoral estadounidense de este año pueda acabar con la victoria de un proteccionista declarado han hecho temer que el modelo que ha regido la economía global durante más de 70 años se esté descomponiendo. También lo ha hecho la creciente oposición en EEUU y Europa a acuerdos comerciales como el Tratado de Asociación Transpacífico (TPP) abanderado por el presidente estadounidense Barack Obama

y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP) entre la UE y EEUU.

Pero los "globalistas", como los denomina Trump, están reaccionando. Pese a todos sus fallos, exponen, la globalización ha sido buena para la economía mundial, sacando a miles de millones de personas de la pobreza en el mundo desarrollado y ayudando a mejorar las condiciones de vida en las economías ricas.

Ashford, que fue elegido por primera vez para el Congreso en 2014, está implicado en la lucha porque es un espécimen inusual en la política estadounidense de hoy en día: un demócrata centrista y defensor del comercio.

A diferencia de la mayoría de los miembros de su partido en la Cámara de Representantes -o de los dos principales candidatos presidenciales- Ashford es un claro defensor del TPP, que Obama negoció con Japón y otras 10 economías de la costa del Pacífico y espera aprobar en el Congreso este año.

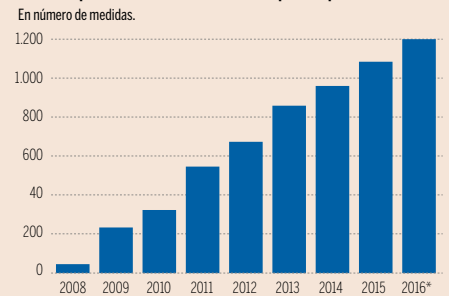
"Son muchas las empresas de nuestros sectores industrial y agrícola que dependen del comercio. Cuanto más expandamos el comercio con Asia, a más gente podremos emplear y más subirán los salarios", asegura Ashford. "Estoy dispuesto a hablar del comercio y de las crecientes oportunidades para los ciudadanos. Y no entiendo por qué la gente no lo relaciona".

Esta postura le ha permitido ganarse el respaldo de la Cámara de Comercio de EEUU y de otros grupos empresariales que normalmente se decantan por los republicanos. Este año el lobby empresarial está haciendo todo lo posible para mantener una mayoría a favor del comercio en el Congreso, con independencia de lo que suceda en la campaña presidencial, en la que "comercio" es una palabra tóxica.

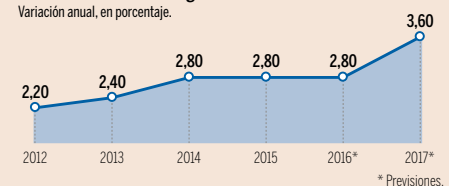
Aparte de Buffett y de su grupo Berkshire Hathaway, otros importantes defensores de Ashford son multinacionales como Deere & Co y Honeywell, así como la Asociación Nacional de Ganaderos y otros grandes grupos del sector agrícola. Juntos, han dado a Ashford una ventaja de fondos que duplica la de su rival republicano, que en otro año electoral podría haber sido un

EL COMERCIO, EN EL PUNTO DE MIRA

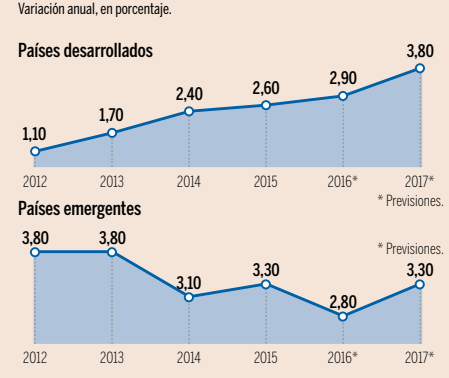
> Medidas proteccionistas introducidas por los países de la OCDE



> Evolución del comercio global



> Exportaciones



Fuente: OMC. Infografía Expansión

En la actual campaña electoral en EEUU la palabra "comercio" parece que se ha convertido en tóxica

En un discurso en la ONU Obama pidió una "corrección del rumbo" en la integración global

candidato más natural a su generosidad.

Este tipo de apoyo se repite por todo EEUU, y grupos empresariales y la Administración Obama ponen todos sus esfuerzos en asegurar los 218 votos que necesitarán para aprobar el TPP en la Cámara de Representantes, la cámara baja del Congreso, tras las elecciones del 8 de noviembre.

Pero la lucha real va mucho más allá de EEUU y del destino del TPP. Muchos líderes empresariales muestran una profunda preocupación por la dirección de la propia economía global.

Jeff Immelt, el presidente y consejero delegado de General Electric, advirtió en mayo de los peligros de una bronca elección presidencial y del auge del proteccionismo. Se está

produciendo "un cambio transformacional en la globalización", advirtió, y la respuesta, al menos en el caso de GE, se basaba en una estrategia de "localización", lo que en muchos casos implicaría sacar las actividades industriales de EEUU.

Emma Marcegaglia, la presidenta de Eni, la mayor empresa cotizada de Italia, y presidenta de BusinessEurope, expone que si los críticos con la globalización consiguen frenar acuerdos como el TPP o el TTIP, corren el riesgo de destruir las perspectivas de crecimiento que muchas grandes economías necesitan. "Si no combatimos esta oleada de proteccionismo, tendremos menos crecimiento y menos empleos", advierte.

Efectos dañinos

Sin embargo, la reacción contra la globalización también ha obligado a algunos de sus mayores defensores a reconocer que ha tenido efectos colaterales perjudiciales, sobre todo para las comunidades que dependen del sector manufacturero en EEUU y Europa, que se han visto afectadas por la competencia de China, y para los trabajadores de baja cualificación que se han quedado sin empleo.

En un discurso en Naciones Unidas el martes, Obama pidió una "corrección del rumbo" en el camino de la integración global. Con demasiada frecuencia, denunció, "aquellos que ensalzaban los beneficios de la globalización" habían ignorado la desigualdad y otros problemas reales, dejando margen para que "visiones alternativas" que abarcan desde el "populismo" al "fundamentalismo religioso" aprovechen una desafección muy real entre los ciudadanos.

También defendió, no obstante, el poder de la globalización para reducir la pobreza y advirtió frente al proteccionismo: "Hoy en día, una nación rodeada por muros sólo conseguiría aprisionarse".

Christine Lagarde, la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, se incluye también entre los que han perdido que se tomen más medidas para ayudar a los que la globalización está dejando atrás. En EEUU ha instado a que se produzca un cambio en las políticas en aras de una "redistribución", como la subida de los impuestos a los ricos,

más atención a la educación y la formación laboral o un incremento del salario mínimo federal. "Necesitamos que la globalización funcione para todos", pedía este mes.

El cambio de retórica concuerda con las opiniones de Angus Deaton, el ganador del premio Nobel de Economía en 2015. En un estudio publicado el año pasado, el economista de Princeton y su mujer, Anne Case, documentaron un alarmante aumento de las muertes entre los varones blancos de clase media y bajo nivel educativo de EEUU por suicidios y sobredosis. Una explicación puede residir en la creciente inseguridad económica en regiones del país donde la automatización y la globalización han destruido empleos, sugieren.

Deaton sigue defendiendo los beneficios de la globalización. Pero también expone que los economistas y otras personalidades tienen la responsabilidad moral de dejar de ignorar a los perjudicados. "Lo que está sucediendo es un castigo para recordarnos que no tenemos derecho a hacer lo que estamos haciendo", advierte.

También hay quienes defienden un replanteamiento radical, y que ven los *mea culpa* expresados por Obama y Lagarde con escepticismo.

En su libro de 2011 *La paradoja de la globalización*, Dani Rodrik, un catedrático de la Kennedy School of Government de Harvard, planteó el "trilema" de la economía mundial: "No podemos buscar la democracia, la determinación nacional y la globalización económica simultáneamente".

Hoy, Rodrik expone su argumento lo justifica una política volátil. Y sin embargo, apunta, tecnócratas como Lagarde sigue ignorando la realidad favoreciendo acuerdos comerciales y economías cada vez más abiertas pese a las protestas.

"La mayor limitación de la economía global no es que no sea lo bastante abierta. Es muy abierta. El problema realmente es que el sistema carece de legitimidad", concluye.

Políticas oportunas

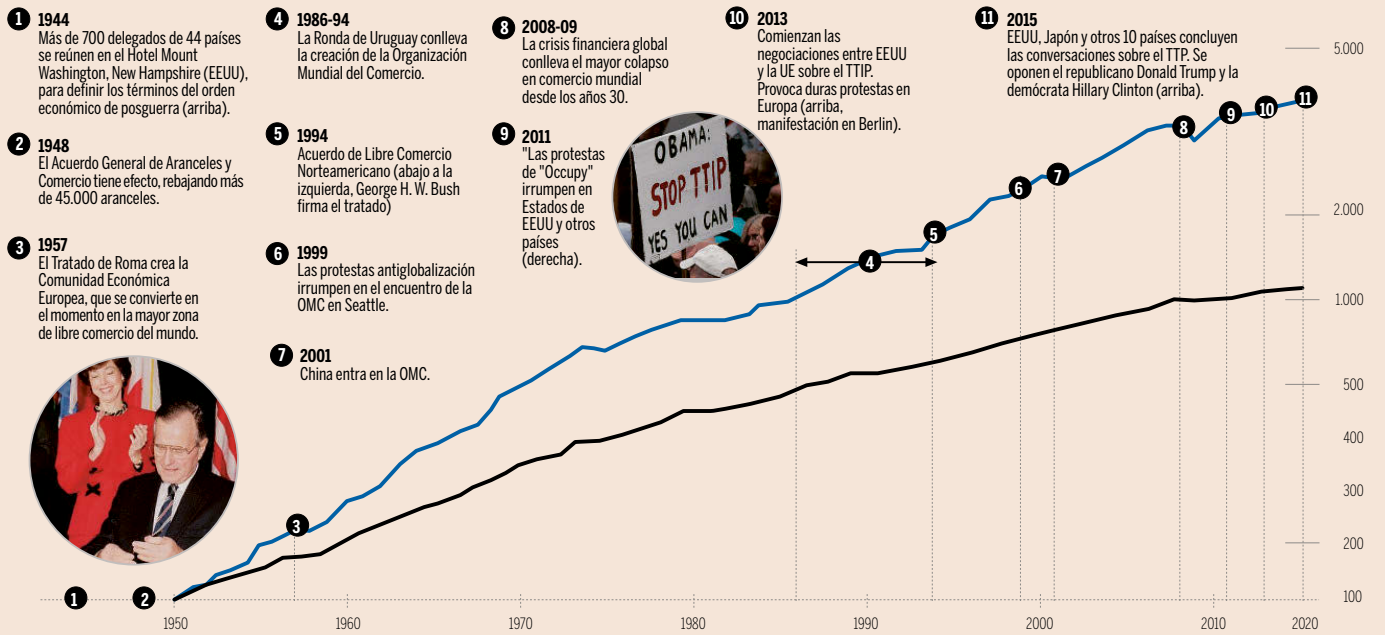
En medio de estos debates, se han creado alianzas políticas inusuales para defender el libre comercio. La semana pasada Obama se reunió en la Casa

para la globalización

posibilidad de que Estados Unidos sea gobernado por un furibundo defensor de medidas proteccionistas, Cada vez más voces se alzan para que la globalización sea matizada para no dejar a nadie atrás.

LA EVOLUCIÓN DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Media 100=1950. — Exportaciones globales — PIB global



Fuente: WTO y FT

Infografía Expansión

Blanca con John Kasich, ex-candidato republicano a la presidencia, y con empresarios como Michael Bloomberg y el consejero delegado de IBM Ginni Rometty para defender el TPP.

Tanto Bloomberg como Tom Donohue, expresidente de la Cámara de Comercio de EEUU, han arremetido contra Trump y su rival Hillary Clinton por oponerse al TPP, alegando que el comercio internacional ha beneficiado a los estadounidenses durante décadas puesto que abarata los costes de los bienes de consumo. "¿Cuándo fue la última vez que se escuchó a un candidato decir que se va a tener que pagar más por los alimentos o la ropa interior?", declararon antes de la reunión en la Casa Blanca.

También han respaldado a Obama sus archienemigos políticos Charles y David Koch, los multimillonarios que se han opuesto en los últimos ocho años a la agenda política del presidente.

Los hermanos Koch se han negado a apoyar a Trump, en parte debido a su retórica sobre el proteccionismo comercial de los empresarios. Sin embargo, Tim Phillips, presidente de Americans for Prosperity y su portavoz político, afirma que este año sus críticas se dirigen a las elecciones al Congreso y aseguran que aquellos que se oponen a la "libertad económica" no obtienen beneficios.

También están intentando reafirmar si, tras su coqueteo con Trump, el Partido Republicano volverá a estar a favor

Christine Lagarde afirma que "necesitamos que la globalización funcione para todos"

La caída de los precios ha creado muchas dificultades a los agricultores de Estados Unidos

del mercado con la apertura de una "academia de liderazgo" para los activistas y candidatos, en la que se darán conferencias sobre el beneficio del libre comercio. "Es fácil hacer demagogia del libre comercio y señalar dónde están los problemas. Nosotros vamos a destacar dónde están las virtudes," declara Phillips.

El caso del comercio y el TPP ha calado en Nebraska, un estado agrícola y ganadero que exporta carne y soja por todo el mundo.

"Somos el cuarto estado más importante en lo que respecta a las exportaciones agrícolas. Por lo que no es necesario ser un experto en economía para darse cuenta de que necesitamos negociar con los mercados de otros países," declara Greg Ibach, director del

Departamento de Agricultura de Nebraska.

Barb Cooksley, ganadera y presidenta de la Asociación de Ganaderos de Nebraska, opina que el TPP proporcionaría un impulso muy necesario en una época en la que aumenta la competencia internacional y bajan los precios. Y añade que el acuerdo de comercio que acaban de firmar Australia y Japón está causando pérdidas de 400.000 dólares al día a los exportadores estadounidenses.

Pero la caída de los precios ha creado muchas dificultades a los agricultores de Nebraska. Por este motivo, Ibach cree que el mensaje sobre el comercio que transmiten candidatos como Trump es muy atractivo en estos estados.

Nebraska siempre ha sido un estado republicano, la última vez que ganaron los demócratas fue en 1964. A pesar de que en 2008 Obama gana el voto de un colegio electoral del segundo distrito y de que Clinton haya hecho este verano campaña con Buffett en Omaha, se prevé que Trump no perderá el voto de este estado.

La lealtad conservadora de Cooksley ha vencido a sus creencias que apoyan el comercio. "¿A quién voy a votar? A Donald Trump," afirma.

En parte confía en que Trump cambiará sus políticas de comercio. "Creo que pondrá un remedio," opina. "Es un empresario. Si le mostramos cómo el TPP puede beneficiar a la nación, quizá le convezamos."